



Los Cayos de San Luis. En: Rafter, M. *Memoirs of Gregor Mc Gregor comprising a sketch of the...* London, J.J. Stockdale, 1820.

EXPEDICIÓN DE LOS CAYOS UN BICENTENARIO NUESTROAMERICANO

VENEZUELA LE RINDE HOMENAJE A HAITÍ POR EL APOYO QUE LE ASEGURÓ SU LIBERTAD

Cuando todo parecía perdido para la causa independentista de Nuestra América, el pueblo haitiano respondió con su valioso apoyo a los patriotas venezolanos, permitiendo organizar en la isla, dos expediciones navales para retornar a nuestro territorio en 1816. La primera de estas expediciones zarpó del puerto de Los Cayos, el 31 de marzo, y si bien no arrojó los resultados más favorables para el Libertador, permitió grandes ventajas para los patriotas en Venezuela: El acuerdo de la jefatura suprema de Simón Bolívar, la liberación de la parte norte del oriente y, un año después, la liberación de Guayana. Este último logro, permitió, desde Angostura, emprender la campaña militar que llevarían a la liberación de la Nueva Granada en 1819, y la de Venezuela en 1821.

En fin, nada nos aleja de la verdad histórica, cuando admitimos, que si los patriotas pudieron vencer a los españoles a partir de 1817 hasta alcanzar la independencia definitiva, fue gracias a la ayuda haitiana, en especial, a la de su valiente presidente Alejandro Petión, con lo cual quedaría reflejado el importante papel que desempeñó Haití en nuestra gesta heroica.

Al conmemorar el bicentenario de ese importante acontecimiento, los venezolanos y venezolanas rendimos tributo al pueblo de Haití, a la memoria de todos los hombres y mujeres que llegaron con Bolívar en aquella expedición colaboraron con nuestra independencia, teniendo confianza en que hoy, la hermandad nustramericana se mantiene más viva que nunca.

BOLÍVAR Y PETIÓN UNA AMISTAD PARA LA INMORTALIDAD

Apenas tiene Bolívar nueve días en Haití cuando se efectuó su primera entrevista con Petión el 2 de enero de 1816, lo que nos lleva a pensar que también el presidente haitiano sentía el mismo interés por conocerle. Esta primera entrevista fue corta. Las impresiones de ella las plasmó el Libertador en una carta para el marino curazoleño Luis Brión, fechada el mismo día, señalando que la visita a Petión le ha resultado muy agradable, y que el presidente le “ha parecido, como a todos, muy bien. Su fisonomía anuncia su carácter y éste es tan benévolo, como conocido.” Bolívar dice esperar por Petión “mucho de su amor por la libertad y la justicia.” Y no se engañaba. Petión demostrará a lo largo de todo el año 1816, más amor por la libertad y la justicia de la América del Sur, que ningún otro americano.

La amistad entre Bolívar y Petión no atañía solo al tema político o militar, sino que trascendía a lo personal. El presidente de Haití tenía un estado de salud preocupante, puesto que presentaba fuertes crisis de reumatismo. Enterado Bolívar de esta situación, comisionó al doctor Francisco Antonio Zea para ayudar a disminuir los males que aquejaban su enfermedad. Zea poseía conocimientos de botánica y conocía el secreto de las plantas medicinales, así que preparó unas botellas que contenían un elixir medicinal. Bolívar inmediatamente envía la medicina a su protector y no duda para escribirle lo siguiente:

Nuestro botánico Zea, prepara para V.E. las semillas de flores y plantas, con una descripción de su cultivo; como ésta no se ha puesto en limpio todavía, me privo del placer de remitírsela con el dragón que lleva esta carta a V.E., pero me apresuro a enviarle las botellas de específicos contra el reumatismo. Si estuvieran llenas de los sentimientos de mi corazón, no le darían la salud, sino la inmortalidad que espera a V.E.

29 de enero de 1816

EN MEDIO DE LA DERROTA LA AMISTAD SE IMPONE

Tras el desastre de Ocumare, donde casi pierde la vida, Bolívar se dirige a Güiría y al ver su autoridad desconocida, regresa nuevamente a Haití. La respuesta del presidente Petión ante tal situación es la más benévola y favorable, pues muestra una actitud comprensiva ante las derrotas sufridas por Bolívar y le invita a tener nuevas conferencias a fin de concretar planes: Así se lo hace saber:

Así, en las grandes como en las pequeñas empresas, una fatalidad inexplicable se unen regularmente a las más sabias combinaciones de donde proceden reveses imprevistos que burlan toda precaución y destruyen los planes mejor combinados.

V. E. acaba de experimentar esta dura y triste verdad. Pero, si la fortuna inconstante ha burlado por segunda vez las esperanzas de V. E., en la tercera puede serle favorable: yo a lo menos tengo este presentimiento, y si yo puedo en algún modo disminuir la pena y sentimiento de V. E., puede desde luego contar con cuanto consuelo que de mí dependa. En consecuencia, ruego a V. E. venga a este puerto donde tendremos algunas conferencias particulares.

El Libertador obtuvo del presidente Petión los recursos que necesitaba para emprender una nueva expedición a Venezuela. Esta vez zarparía del puerto haitiano de Jacmel, el 18 de diciembre de 1816. Tal y como lo presagió Petión, la suerte fue más favorable para Bolívar en esta segunda expedición. Nunca volvería para Haití. Pero tampoco olvidaría nunca la amistad dispensada por Petión.

EN LOS CAYOS SE OBSERVABA “UN CONSIDERABLE GRADO DE URBANIDAD”

En su biografía de Gregor Mac Gregor, el oficial inglés Michael Rafter, quien estuvo en Haití para la época, dejó una descripción de la ciudad de Los Cayos:

Las calles están trazadas de manera irregular y las casas en su generalidad son de madera, lo que es este clima es considerablemente más saludable que el ladrillo y la piedra, debido a la humedad de la estación lluviosa. El poblado está situado en un valle fértil, aunque mal cultivado, que se extiende hasta las faldas de una magnífica y alta serranía que en su cumbre ostenta gran variedad de grandes y bellísimos árboles y plantas, y se encuentran cultivos y estancias residenciales. Estas majestuosas colinas sumamente pintorescas bajan gradualmente hasta el mar y forman un gran anfiteatro de alrededor de treinta millas, en cuyo centro está enclavada la población. Sus plazas y balcones se reflejan en el agua y contribuyen al mayor realce de la belleza del paisaje. Los Cayos tienen una población de alrededor de 5.000 habitantes consistentes de negros y mulatos, unos pocos ingleses, franceses y mercaderes españoles, que son todos residentes temporales. El idioma, los modales y las costumbres son francesas y conservan un considerable grado de urbanidad, que en años anteriores podían fácilmente rivalizar con el refinamiento y la elegancia que se encontraba en la metrópoli.

Citado por Paúl Verna. *Petión y Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980, p.158.

PETIÓN: EL GENERAL DE LA BONDAD

El general Alejandro Petión figura entre los personajes más relevantes de la Expedición de Los Cayos, una investigación sobre este tema quedaría incompleta si no incorpora los rasgos biográficos de este general haitiano, quien falleció en 1818. Por eso, presentamos



J. Frigend, General Alejandro Petion, 1883. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotógrafo: Alfredo Padrón.

esta breve reseña sobre su vida, tomada del libro del historiador Paul Verna, *Petión y Bolívar*.

Petión había nacido en Puerto Príncipe, el 2 de abril de 1770. Contaba 46 años cuando Bolívar llegó a la capital haitiana. Hijo de un colono francés, Alexandre Sabes y de una negra libre, habría preferido llevar el apellido de su madre: Petión. Muy joven se distinguió como buen artillero. Le gustaba la profesión de las armas que alternaba con la de orfebre. Tomó parte en los primeros movimientos de la gente de color contra los colonos y luego se destacó al lado del general Rigaud, en la guerra que opusiera éste al general Toussaint Louverture. Venido Rigaud, Petión se embarcó para Francia y aprovechó la permanencia en ese país para completar su educación militar. Volvió a Saint Domingue con la formidable expedición de Leclerc, enviada por Napoleón. Pero, en 1802, se dio cuenta de que lo único que se proponía

HAITÍ TENÍA TRES GOBIERNOS CUANDO LOS PATRIOTAS ARRIBARON A SUS COSTAS

Cuando llegaron Bolívar y los emigrados de Cartagena a Haití, esta pequeña nación caribeña se encontraba dividida por tres gobiernos separados, de los cuales el más republicano era el de Alejandro Petión, quien mayores auxilios prestó a la causa de la libertad americana. El historiador bolivariano Vicente Lecuna, nos describe la situación política de la antigua colonia francesa a la llegada de los emigrados.

En el año de 1816 este país [Haití] se hallaba dividido en tres estados independientes. Petión, antiguo corifeo de los moderados, era jefe del estado principal y de la capital Port-au-Prince, pero no había podido someter ni a la Grand Anse, gobernada por Gomán, ni al estado del Cabo Haitiano regido por el enérgico Christophe, con el título de Henri I.

Las naciones no habían reconocido la independencia de Haití, y menos la Francia resuelta a no renunciar sus derechos. El emperador Napoleón envió en 1810 una escuadra y agentes encargados de tratar con Petión, pero insistiendo los haitianos en la independencia no se llegó a ningún resultado. Una asamblea convocada por Petión en 1814, rechazó las proposiciones de Luis XVIII, mientras Christophe hacía fusilar al agente enviado a su corte. La restauración de los Borbones, después de los cien días, y la paz de Europa, aumentaron el temor de una expedición francesa: bajo estas impresiones se hallaba el país cuando llegaron a Los Cayos de San Luis, primero el Libertador, y pocos días después, los fugitivos de Cartagena.

el Primer Cónsul era el restablecimiento de la esclavitud en la isla. Se unió a Dessalines y a los demás jefes guerrilleros con el fin de empezar la guerra de la independencia. Fue uno de los signatarios del Acta de Independencia y, en 1807, elegido por el Senado, sucedió a Dessalines. Estableció la República en la parte meridional de Haití e hizo aplicar la Primera Constitución Republicana de Haití. Más que como militar, Petión es conocido por su ideal civilista y democrático y especialmente por su bondad. Accesible a todos, sencillo, amigo de los humildes, Petión era muy querido por su pueblo. Uno de sus primeros actos como jefe de Estado había sido ofrecer protección y libertad a todos los esclavos fugitivos de las colonias vecinas y combatir tan detestable institución que florecía aún en el Caribe.

Paúl Verna. *Petión y Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia

Lecuna, Vicente. *Crónica razonada de las guerra de Bolívar*. Tomo I, New York, Fundación Vicente Lecuna, 1960, p. 410.

EN MEDIO DE DISCORDIAS BOLÍVAR SE AFIANZA COMO JEFE SUPREMO

Entre los obstáculos más difíciles sorteados por el Libertador en Haití, la desunión entre los oficiales patriotas figura como uno de los principales. Entre peleas y desafíos a duelos, las ambiciones y los intereses particulares querían imponerse para impedir la expedición. Por suerte, bajo la intervención de las autoridades haitianas estos enfrentamientos lograron prevenirse.

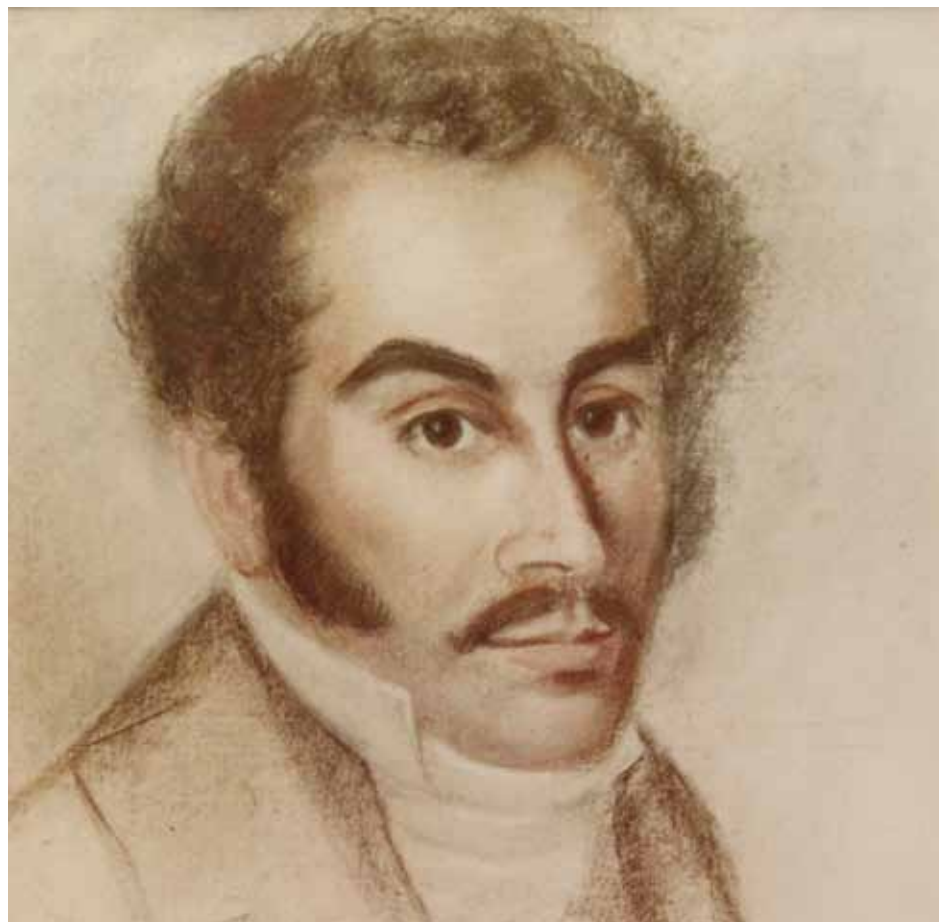
Cuando, luego de entrevistarse con Petión en Puerto Príncipe, Bolívar regresó a Los Cayos, se encontró con un ambiente tenso debido a las posturas de algunos emigrados. Algunos querían ser jefes. Otros, como los franceses Luis Aury y Pedro Labatut, organizaban sus propios proyectos expedicionarios, el primero hacia México y el segundo a la Nueva Granada.

Un pequeño grupo se oponía a la jefatura de Bolívar, a quien culpaban de las desgracias ocurridas en Venezuela y Cartagena. De esa situación da cuenta el historiador Paul Verna, en *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*, de quien tomamos el siguiente resalto:

Las disensiones empezaron la llegada de Aury, quien reclamaba la propiedad de la [goleta] "Constitución" en pago de los desembolsos ocasionados por el viaje de Cartagena a Los Cayos. Se enemistó primero con Brión y luego con el Libertador y quiso organizar su propia expedición mejicana... Luego el general Bermúdez levanta también el estandarte de la discordia; con Aury se opone al nombramiento del Libertador como jefe supremo de la proyectada expedición.

La llegada de Mariano Montilla a Los Cayos, también fue causa de muchos disturbios callejeros en la pequeña ciudad. Montilla retó al Libertador. Fue motivo suficientemente grave para que el general Mariño interviniese, prohibiendo el duelo y arrestando a algunos emigrados mientras se calmaban los espíritus.

Mariño reta a Brión, Ducoudray-Holstein a Soubllette, Piar al coronel Jugo. Además, en plano secundario, en las tabernas y cafés del puerto surgían verdaderas riñas entre desterrados y marinos por motivos sin importancia. Como lo describe Chalbaud Cardona: "Fue la autoridad de Petión, su ascendiente moral sorbe los compatriotas en destierro los que influyeron



Anónimo, Simón Bolívar de Haití, 1816. Colección Bolivariana, Museo de la Fundación John Boulton.

sus ánimos para disipar las disidencias y hacerlos volver a la realidad republicana, advirtiéndoles que debían reservar aquel coraje para emplearlo contra los españoles humilladores de su patria y enemigos de la libertad.

Al final, Bolívar pudo prevalecer, al resultar elegido como Jefe Supremo. El historiador Héctor García Chuecos, en su estudio biográfico Pedro León Torres, así comentaba estos episodios:

Atendiendo al consejo de varios amigos, que así se lo insinuaban, Bolívar, reunió en los primeros días de febrero una asamblea a la que asistieron los emigrados más notables, como Mariño, Bermúdez, Piar, Salom, Brión, Soubllette, Pedro León Torres y otros, y tomando en ella la palabra expuso las ventajas de la expedición e indicó la conveniencia de que la junta nombrase libremente la persona que como Jefe Supremo, debía mandarla, estando como estaba todo listo para marchar.

Se cuenta que inmediatamente tomó Brión la palabra, para manifestar la necesidad de que tal nombramiento recayese en la persona del general Bolívar. En Venezuela, dijo, se elegirá un jefe supremo a cuya elección concurrirán los demás patriotas que allí existen; pero aquí, nosotros debemos nombrar al General Simón Bolívar, Jefe de la Expedición.

Habló en seguida en el mismo sentido el eminente granadino doctor Francisco Antonio Zea, y ambos fueron apoyados por la mayoría de los granadinos y venezolanos presentes.

Como Aury, Bermúdez y otros proponían conferir el mando a una junta de tres o cinco personas, una de las cuales podría ser el General Bolívar, el Libertador protestó contra tal proyecto que iba contra la necesidad de unidad del mando en la guerra, y manifestó que si la asamblea creía que cualquiera otra persona podía ejercer el mando, desde luego suplicaba se le pusiese a la cabeza de la expedición. Brión a su vez manifestó que emplearía todo su caudal en beneficio de la empresa, en el único caso de que la jefatura de ella fuera confiada a Bolívar.

Todos asistieron, pero deseando el ilustre marino cerciorarse del voto, comenzó por dirigirse a Mariño, el glorioso libertador de Oriente y el más caracterizado de los jefes presentes, y le interrogó: "¿Consentís en que el general Bolívar, capitán general de Venezuela y la Nueva Granada, sea nuestro Jefe, sí o no?" —Mariño contestó: "Sí consiento." Así fue tomando Brión los demás votos. Hubo cuatro negativos, entre ellos el del general Bermúdez.

Reconocido en forma tan solemne, el Libertador precedió en

seguida a organizar la plana mayor de la Expedición. Brión fue nombrado Jefe de la Escuadrilla con el grado de Capitán de Navío; a Zea se le designó para Intendente de Hacienda de la Confederación; Mariño y Anzoátegui recibieron nombramiento de la Guardia de Honor y Mayor General, respectivamente; Briceño Méndez conservó su puesto de Secretario de Guerra.

- García Chuecos, Héctor. *Pedro León Torres*. Caracas, AGN, 1977, pp. 70-72.

- Verna, Paul, *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*. Caracas, Ince,

BITÁCORA DE LA NAVEGACIÓN

La Expedición de Los Cayos zarpó el 31 de marzo de 1816, compuesta de siete goletas, con rumbo a Margarita. Vicente Lecuna resume la bitácora de la navegación así:

La expedición se componía de siete goletas a saber: la Bolívar, su comandante Beluche; la Mariño mandada por Dubouille; la Piar a cargo de Pinell; la Constitución al de Juan Moreau; la Brión encomendada a José Antonio Rosales; la Feliz al mando de Lominet y el Conejo al de Ferrero. Por todo traían 240 expedicionarios y muchas de esas familias ansiosas de volver a Venezuela.

Aun cuando en general las goletas carecían de suficientes marineros, el general Bolívar, sin posibilidad de conseguir otros en tierra, las puso en marcha el 31 de marzo. Su objetivo era dirigirse a Margarita, único puerto libre en Venezuela, pero no tomó la vía directa de esta isla, y llevó sus buques hacia el Este a fin de engañar a los enemigos, y tuvo la fortuna de capturar frente a la isla de Santa Cruz una goleta cargada de cacao, procedente de Carúpano, suficiente para lograr los víveres y marineros necesarios. Conseguidos estos últimos en San Thomas, después de una detención de varios días, frente a la isla casi desierta de Saba, la expedición continuó avanzando y ya lejos se devolvió hacia el Sur para entrar a los mares de Margarita como si viniera de Europa a fin de despistar a los barcos de guerra españoles.

Lecuna, Vicente, *Bolívar y el arte militar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1983, p. 68.

Itinerario de la Expedición de Los Cayos

● El 2 de enero de 1816, luego de entrevistarse con el presidente de Haití, Alejandro Petión, Bolívar escribe a Luis Brión: "El presidente me ha parecido como a todos muy bien. Su fisonomía anuncia su carácter, y éste es tan benévolo como conocido. Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia".

● A principios de febrero una asamblea con los emigrados más notables se llevó a cabo para formar un gobierno central y elegir un jefe supremo. Con el apoyo de la mayoría de los granadinos y venezolanos resultó proclamado el Libertador.

● El 2 de mayo, vieron las islas de Los Frailes, al mismo tiempo que una goleta y un bergantín español eran reconocidos desde los buques patriotas. Siguieron el rumbo de las embarcaciones enemigas, y a toda vela emprendieron la persecución. Las goletas General Mariño, Júpiter y Conejo dieron caza a la goleta española llamada Rita. Mientras el resto de los buques acosaron al bergantín Intrépido. Las goletas Bolívar y Constitución abordaron al Intrépido, donde se produjo una impetuosa lucha, decidida a favor de los patriotas. La misma suerte corrió la goleta Rita. Este triunfo en Los Frailes significó despejar de enemigos las costas orientales y asegurar la libertad de Margarita.

● En la costa de Juan Griego, el 3 de mayo, los expedicionarios y los patriotas margariteños se encuentran en medio de aclamaciones. Bolívar y Arismendi se abrazan en un buque, conversan solos por una hora y se les ve muy contentos. Al desembarcar juntos, se dirigen a caballo a la Villa del Norte, donde el general Arismendi tenía su cuartel general.

● En la Villa del Norte, el 7 de mayo, tuvo acto una asamblea donde participan los principales habitantes de Margarita, los empleados civiles, eclesiásticos y militares para que reunidos con los expedicionarios de Haití, concentrar el mando en la elección de un jefe único, que recayó unánimemente en la persona de Bolívar para dirigir las operaciones militares y los destinos de la República. Mariño fue proclamado segundo jefe y Arismendi general en jefe.

● El 25 de mayo la expedición partió de Juan Griego, y después de seis días de navegación fondeó en Carúpano el 31 de mayo, frente a la batería de Santa Rosa, donde se refugiaron los buques españoles, protegidos por dos fuertes situados en las alturas.

● Apenas llega a Carúpano el Libertador, cuando el 2 de junio toma la audaz y magnánima determinación de decretar la libertad absoluta de todos los esclavos que combatan a favor de la independencia, quienes "han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados".

● Finalmente, el 1° de julio, cansado de esperar los socorros que debía enviar Mariño desde Güiría, el Libertador decidió embarcarse para Ocumare con 700 u 800 combatientes organizados en ocho batallones y dos escuadrones. Los batallones eran Girardot, Valerosos Cazadores, Vencedor de Araure, Barlovento, Güiría, Cumaná, Guardia de Honor

y Artillería. Los dos escuadrones eran Soberbios Dragones y Caballería de Honor.

● Al mediodía del 6 de julio, luego de encontrar una débil resistencia, los patriotas ocuparon Ocumare. Este mismo día el Libertador cumpliendo con el compromiso hecho a Petión, en una proclama, aplicando su sentido de la justicia declara la libertad de los esclavos en estos términos: "La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos: de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos".

● En Ocumare, el 14 de julio de 1816, ante la noticia difundida de que llegaban los realistas, por la cabeza de Bolívar pasó el suicidio, al verse abandonado en la playa por los buques corsarios y en peligro de caer en poder de sus enemigos. Pero al final pudo escapar y embarcarse de nuevo a las Antillas.

● Por coincidencia histórica, el mismo día que Bolívar casi muere en la playa de Ocumare, el Precursor Francisco de Miranda fallecía en la prisión del Arsenal de la Carraca, cerca de Cádiz en España.

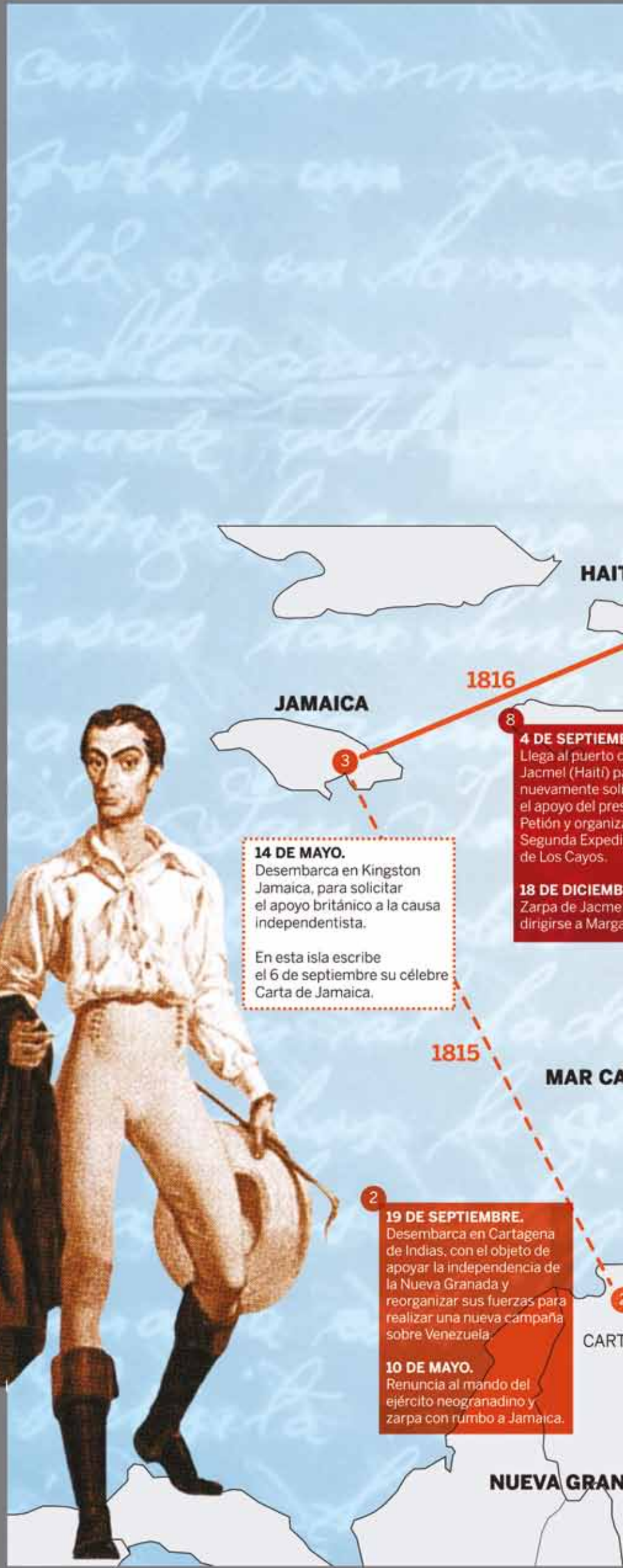
● El 21 de agosto el Libertador arriba a las costas de Güiría, en donde fue recibido con poco entusiasmo por Mariño y Bermúdez. El 22 de agosto estalla la facción contra Bolívar, quien espada en mano enfrenta al grupo opositor y en la playa se embarca en una flechera de Margarita, que luego le condujo al Indio Libre.

● El Libertador se dirigió nuevamente a Haití, confiado que el presidente Petión le apoyaría en una nueva expedición a Venezuela. Luego de tres días de soportar en el mar una violenta tormenta, el 4 de septiembre Bolívar desembarca en el puerto de Jacmel. Así concluye la Expedición de Los Cayos, y empiezan los preparativos para una nueva llamada la Expedición de Jacmel.

● Luego de casi cuatro meses de preparativos el Libertador está listo para embarcarse en una nueva expedición, que zarpa del puerto de Jacmel el 18 de diciembre con rumbo a Margarita, transportando en la Diana y el Indio Libre gran cantidad de fusiles, pólvora, uniformes y algunos oficiales.

● El 28 de diciembre la Expedición de Jacmel arribó a Juan Griego, Margarita. Desde su Cuartel General en Santa Ana del Norte, Bolívar dirige una proclama a los venezolanos, anunciando su regreso y clamando por la necesidad de reunir un Congreso Nacional.

● El 31 de diciembre el Libertador llegó en la Diana a Barcelona, en donde concibió emprender una próxima campaña contra los realistas en Guayana. Con la ayuda de Haití, había logrado superar enormes dificultades. Pero a partir de este momento, su coraje y voluntad le llevarán desde las costas de Venezuela a la liberación del Perú en 1824.



1816

JAMAICA

HAITÍ

8
4 DE SEPTIEMBRE. Llega al puerto de Jacmel (Haití) para solicitar nuevamente el apoyo del presidente Petión y organizar la Segunda Expedición de Los Cayos.

18 DE DICIEMBRE. Zarpa de Jacmel para dirigirse a Margarita.

14 DE MAYO. Desembarca en Kingston Jamaica, para solicitar el apoyo británico a la causa independentista. En esta isla escribe el 6 de septiembre su célebre Carta de Jamaica.

1815

MAR CARIBE

2
19 DE SEPTIEMBRE. Desembarca en Cartagena de Indias, con el objeto de apoyar la independencia de la Nueva Granada y reorganizar sus fuerzas para realizar una nueva campaña sobre Venezuela.

10 DE MAYO. Renuncia al mando del ejército neogranadino y zarpa con rumbo a Jamaica.

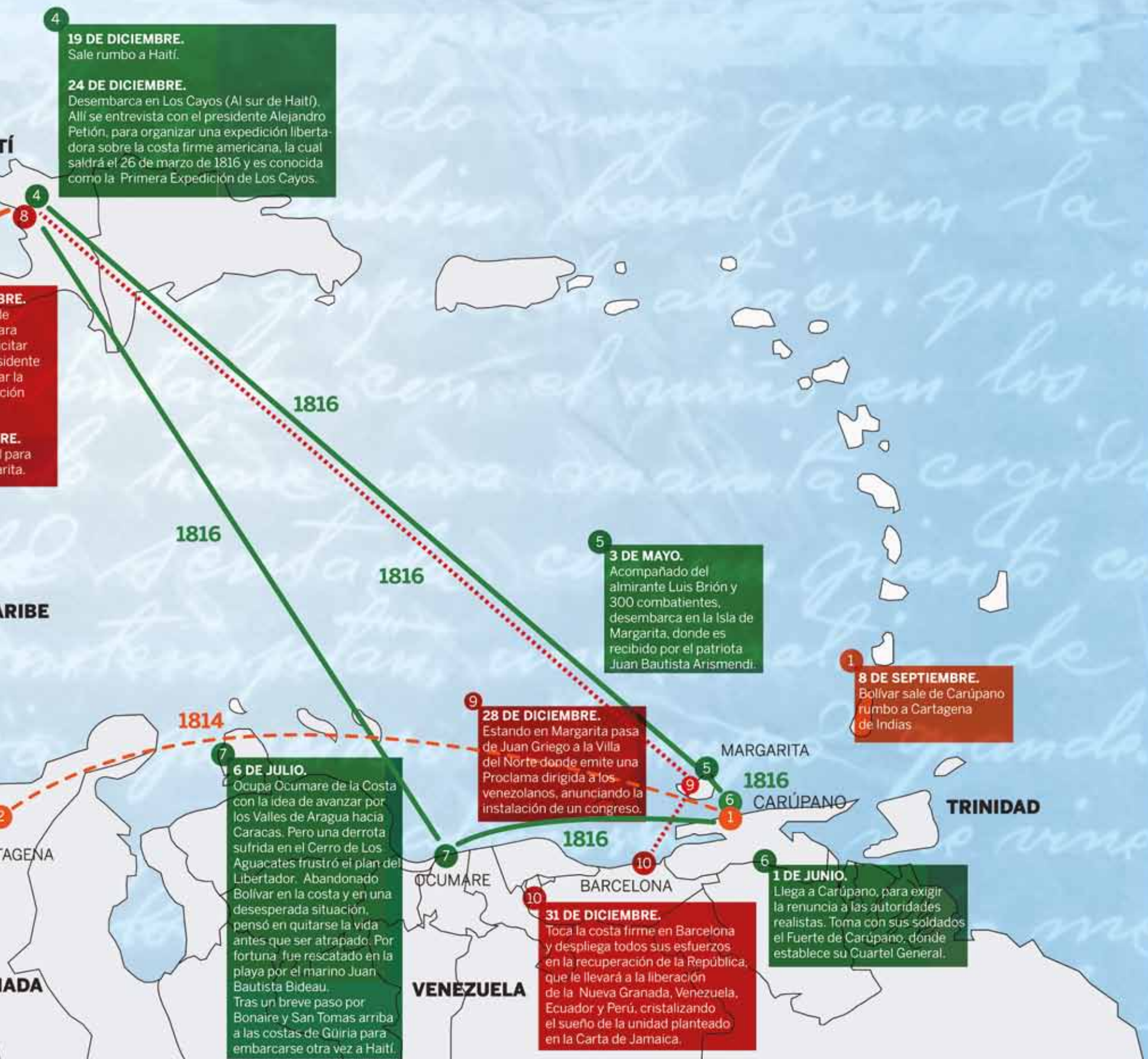
CARTAGENA

NUEVA GRANADA

- 1, 2, 3, y 4 Exilio desde Carúpano hasta Haití
- 4, 5, 6, 7 y 8 1ª Expedición de Los Cayos
- 8, 9 y 10 2ª Expedición de Los Cayos

Bolívar

EN EL CARIBE 1814 - 1816





Carúpano. D'Orbigny, M. A. y Eyries, J.B., Viaje pintoresco a las dos Américas Asia y África, Imprenta de Juan Oliveres, 1842, Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

MARGARITA PROCLAMA AL LIBERTADOR

A finales de 1815 estalló en Margarita una insurrección de los patriotas, capitaneada por el general Juan Bautista Arismendi. Los españoles tuvieron que abandonar el norte de la isla y buscar refugio en Pampatar. Mientras, en la Villa del Norte, el 7 de mayo, Bolívar fue proclamado Jefe Supremo por una asamblea de oficiales. En su *Relación histórica*, Pedro Briceño Méndez, testigo presencial, relata el paso del Libertador por la isla, a principios de mayo de 1816.

Desembarcada la expedición en la Isla, el General Arismendi que mandaba a los patriotas se sometió voluntariamente al General Bolívar, pero éste no consintió en ejercer el mando hasta no consultar la voluntad de todos los jefes de había allí. Convocó pues una Junta de todos los que tenían este carácter y manifestándole la necesidad de conferir el mando supremo al que mereciese más su confianza, añadió: que él lejos de desear la elección en su favor la temía no sólo por la gravedad del encargo sino porque ella podía excitar celos y desconfianzas que serían funestos a la causa pública, que él serviría lo mismo mandando que obedeciendo; y últimamente recomendó el acierto y libertad de la elección como que dependía de ella en gran parte el éxito feliz de la empresa empezada. La discusión fue breve porque todos convirtieron la vista sobre el General Bolívar que fue elegido por unanimidad Jefe Supremo, sin sujetarlo a otra ley que la salvación de la Patria. Esta acta de la Junta de Margarita se comunicó a las partidas guerrillas que obraban en las Provincia de Cumaná, Barcelona, Caracas y Guayana, y fue aprobada y sancionada por todas.

La sola presencia del General Bolívar en la Isla infundió tal espanto a los españoles que abandonaron el castillo y ciudad de la Asunción y se concentraron en la plaza de Pampatar (...) El General Bolívar después de haber provisto de medios suficientes para la defensa de la Isla se reembarcó con sus 200 compañeros y vino sobre Carúpano en la Costa de Cumaná...

Briceño Méndez, Pedro. *Relación Histórica*. Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1993, pp. 59-60.

LA TOMA DE CARÚPANO

La mayor parte de Margarita quedó bajo protección de los patriotas. El Libertador tomó entonces la determinación de dirigirse a Tierra Firme. El punto elegido para desembarcar fue Carúpano, donde, luego de vencer una considerable resistencia por parte de los españoles, desembarcó el 1º de junio de 1816. Vicente Lecuna describe el hecho.

La expedición partió de Juan Griego el 25 de mayo, y después de seis días de difícil navegación, a causa de las corrientes, fondeó en Carúpano el 31 de mayo a las seis de la tarde fuera del tiro de cañón, frente a la elevada batería de Santa Rosa, a cuyo abrigo se pusieron los buques [españoles] que había en el puerto. Éste se hallaba protegido por dos fuertes situados en las alturas a ambos extremos de la población, siendo el más importante el del oriente. Al día siguiente hallándose todo dispuesto para el desembarco, se envió al teniente de navío Devesge, segundo comandante de la Bolívar con una intimación para el comandante de la plaza Pinillos, pero siendo negativa la respuesta se verificó el desembarco por la izquierda de

la plaza bajo la protección de los fuegos de la escuadrilla, avanzando ésta en línea de batalla con ese objeto. Los patriotas echaron pie a tierra por el lado del río, conducidos por Mariño; dividida la pequeña fuerza de los independientes en dos cuerpos a las órdenes de Piar y de Soublette se apoderó de las alturas que dominan al pueblo, y después de una resistencia de dos horas abandonaron los realistas el fuerte. Los patriotas encontraron a Carúpano bien abastecido de provisiones, y en la bahía el hermoso bergantín Bello Indio llamado después Indio Libre, y la goleta Fortuna que apresaron. El puerto fue ocupado a las cuatro de la tarde y el enemigo perseguido por el camino de Carúpano arriba hasta Casanay. Las tropas que desembarcaron no pasaron de 250 hombres, la mayor parte oficiales. Los margariteños ocupados en concluir la liberación de la isla no pudieron reforzar a Bolívar.

En Carúpano, prosigue Lecuna, el Libertador "expidió el decreto concediendo la libertad a los esclavos que tomasen las armas," y permaneció en esa población "reuniendo hombres a la vez que Mariño marchaba a Güiria y Piar a Maturín a levantar tropas"

Lecuna, Vicente. *Expedición de Los Cayos*. Caracas, Lit. Tip. Mercantil, 1928, pp. 46-47.

DESEMBARCO DE OCUMARE

Al salir de Carúpano, el Libertador se traza un plan muy osado: trasladar el teatro de la guerra al corazón de Venezuela. Para ello, pretende conducir las tropas hasta el puerto de Ocumare de la Costa, desde donde espera introducir las en los valles de Aragua y llevar sus operaciones hasta Caracas y ocuparla. Pero las acciones no marchan

como estaban planeadas y la situación se vuelve tan crítica que por poco pierde la vida Bolívar.

En *El Libertador*, un libro clásico para el estudio bolivariano, Augusto Mijares describe este infeliz episodio así:

Desembarcó [Bolívar], como se lo proponía, en Ocumare de la Costa, y sus avanzadas llegaron hasta Maracay en los valles de Aragua. Pero el cúmulo de circunstancias fortuitas le arrebató repentinamente la victoria que su audacia esperaba. El general Soublette, que mandaba aquellas fuerzas, se retiró inesperadamente por una falsa alarma; y aunque no debía considerarse injustificada la prudencia, pues el general realista que lo amenazaba era Morales, el activo y cruel segundo de Boves, y podría pensarse que dada su categoría, dispusiera de fuerzas considerables, Bolívar lo reprendió: "Lo que parezca a V. E. temerario -le decía- es lo mejor, pues la temeridad en el día es prudencia".

Poco después Morales los venció. A él y a Soublette, en una posición que éste había escogido para resistir (...) el desorden que aquella derrota y algunos incidentes adversos produjeron en el campo de los invasores, fue espantoso. Lo que podría llamarse el grueso del ejército se internó en el país, a las órdenes del general Mac Gregor, al cual pensaba unirse después el Libertador. Pero éste, detenido en la playa por la tarea de salvar el parque, fue abandonado también por los buques corsarios donde trataba de embarcarlo, y llegó un momento en que se encontró sólo, a merced de los realistas, que según se suponía estaban ya entrando en la población.

El hecho de Ocumare -narra Bolívar en 1830- es la cosa más extraordinaria del mundo: fui engañado a la vez por un edecán del general Mariño, que era un pérfido, y por los marinos extranjeros que cometieron el acto más infame del mundo dejándome entre mis enemigos en una playa desierta. Iba a darme un pistoletazo, cuando uno de ellos (Mr. Vidau) volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme.

Ocurría esto el 14 de julio de 1816, el mismo día en que moría en Cádiz el Precursor Francisco de Miranda, y sus carceleros, a toda prisa, envolviéndolo en las propias mantas de su lecho, como si se tratara de un animal intocable lo lanzaban a una fosa sin nombre.

Mijares, Augusto. *El Libertador*. Tomo II, México, Editorial Cumbre, 1976, pp. 19-20.

EN TIERRA FIRME HAY GUERRILLAS QUE HOSTIGAN A LOS ESPAÑOLES

Mientras Bolívar lucha en las costas, en el interior del territorio, hay guerrillas que se mantiene activas y les dan pelea a los españoles. En el alto llano de la provincia de Caracas operaban Pedro Zaraza y Manuel Cedeño. En los llanos de Barcelona y Maturín lo hacían Andrés Rojas, José Barreto y los Sotillo, quienes en 1816 reconocieron por jefe a José Tadeo Monagas.

En los llanos de Apure, el aguerrido José Antonio Páez empezó a perfilarse como el jefe de los llaneros para 1816, gracias a la brillante estrategia y las tácticas militares que desplegaba y que dejó descrita en su *Autobiografía*, de la cual transcribimos el siguiente fragmento.

El sistema de guerra que debían adoptar los patriotas contra esas tropas veteranas [de Pablo Morillo], acostumbradas a luchar en terrenos análogos a los nuestros, bien disciplinadas, valientes y sobre todo leales a su causa, no debía ser otro que el que los mismos españoles adoptaron en la Península para destruir a sus invasores [los franceses]. En [la Gran] Colombia, como en España, el territorio presenta en todas partes defensas naturales, y con sobrada razón el Libertador decía más tarde al Congreso de Bolivia 'que la naturaleza salvaje del continente [la América] expele por sí sola el orden monárquico: los desiertos convidan a la independencia.'



Ramón Páez, *Wild Scenes in South América; or Life in the Llanos of Venezuela*, Londres, Sampson low, Son & Co., 1863. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

El sistema de guerrillas es y será siempre el que debe adoptarse contra un ejército invasor en países como los nuestros donde sobra el terreno y falta la población. Sus bosques, montañas y llanos convidan al hombre a la libertad, y le acogen en sus senos, alturas y planicies para protegerle contra la superioridad numérica de los enemigos. En las montañas y bosques no debe jamás el patriota tomar la ofensiva; pero en las llanuras jamás despreciará la ocasión que se le presente de tomar la iniciativa contra el enemigo y acosarle allí con tesón y brío. A este género de táctica debimos, los americanos, las ventajas que alcanzamos cuando no teníamos aún ejército

numeroso y bien organizado. A la disciplina de las tropas españolas, opusimos el patriotismo y el valor de cada combatiente; a la bayoneta, potente arma de la infantería española, la formidable lanza manejada por el brazo más formidable del llanero, que con ella, a caballo y a pie, rompía sus cuadros y barría sus batallones; a la superioridad de su artillería, la velocidad de nuestros movimientos, para lo que nos ayudaba el noble animal criado en nuestra llanuras. Los llanos se oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto, y si entraban en ellos, nosotros conocíamos el secreto de no dejarles ninguna de las ventajas que tenían para nosotros. Los ríos estorbaban

la marcha de aquellos, mientras para nosotros eran pequeño obstáculo que sabíamos salvar, cruzando sus corrientes con tanta facilidad como sus estuviéramos en el elemento en que nacimos. Todo esto y la esperanza de que los pueblos adquirirían al fin conciencia de la santidad y justicia de la causa que defendíamos, nos hacía tener en poco las formidables fuerzas que pretendían someternos de nuevo al yugo de la dominación.

José Antonio Páez. *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, p. 93-94.

¡TODO ES OBRA DE LOS VENEZOLANOS!



Anónimo, Pablo Morillo, s. XIX. Colección Museo Naval, Madrid. Reproducción: Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

En 1815 llegaba a América el general español Pablo Morillo, enviado desde España al mando de una expedición pacificadora dispuesta con diez mil combatientes. Luego de una estancia de tres meses en Venezuela —cuando casi todo el territorio estaba bajo el control de los españoles—, decidió trasladarse a combatir a los independentistas de la Nueva Granada y desde su Cuartel General de Ocaña, el 27 de marzo de 1816, dirigió al Secretario de Estado en España un oficio donde expresaba el siguiente juicio sobre los venezolanos:

... El Americano no quiere ser mandado por nadie que no sea del país; menos si es Europeo el que lo

pretende, menos aún si es español, y sólo cede a las circunstancias y obedece al Rey hasta que encuentre otra oportunidad.

Cada provincia, señor Excmo., en América pide distinto modo de conducirla. Lo que es bueno para el reino de Santa Fe no surte efecto en Venezuela a pesar de que son confinantes (...) Pero en lo que se parecen ambos es en el disimulo y la perfidia. Quizá no hubieran presentado una obstinada resistencia los habitantes del virreinato [de la Nueva Granada], sino hubiera venezolanos. Cartagena se resistió hasta lo imposible por los venezolanos. En la derecha del Magdalena se han dado ya varias batallas a tropas organizadas

por venezolanos. En la fragosa y estéril provincia de Antioquía han declarado ya dos veces la guerra a muerte y tienen los pasos fortificados con inteligencia por venezolanos. Santa Fe fue sometida y recibió las ideas sangrientas por los mismos que habían logrado partido con emisarios que enviaron de Caracas. Todo, Excmo. señor, es obra de los venezolanos.

Blanco, José Félix y Ramón Azpúrua. *Documentos para la Vida Pública del Libertador*. Tomo V, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, pp. 390-395.



Anton Goering, *Vom Tropischen Tieflande zum ewigen Schnee. Eine malerische schilderung des schönsten tropenlandes.* Leipzig, Adalbert Fischer's Verlag, 1892. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

MOTÍN DE GÜIRIA

Después de su salida de Ocumare el infortunio amenaza al Libertador. Comienza un periplo por varias islas. En Bonaire se encontró con su enemigo de Cartagena y Haití, José Francisco Bermúdez, amenazando la tranquilidad de Bolívar. En Güiría pudo Bermúdez amotinar al pueblo y desafiar la autoridad del Jefe Supremo. Uno de los grandes historiadores bolivarianos del siglo XIX, Felipe Lazarrabal, en su extensa biografía del Libertador, *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*, apuntó sobre estos hechos lo que sigue:

Salió luego el Libertador en el Indio Libre, con dirección a Güiría, y Bermúdez logró embarcarse en la goleta de Antonio Rosales, que seguía también al mismo punto.

Casi un mes duró la travesía desde Bonaire a Güiría, donde llegó el Libertador el 16 de agosto por la tarde. Dos horas antes había arribado el buque donde Bermúdez iba; y desde el momento mismo en que pisó tierra comenzó a trabajar ahincadamente con Mariño porque desconociese a Bolívar. Bermúdez, ofendido, exasperado, no era a la sazón el mejor consejero; pero a Mariño, tentado siempre de la desobediencia, le movía la más leve insinuación.

El 22 de agosto, por fin, hubo una asonada.

Una tropa de asesinos, subalternos de Mariño, conspiraron abiertamente contra la vida del Libertador, quien los contuvo con su serenidad y valor extraordinarios, pasando por en medio de ellos con espada en mano. Bermúdez, por su parte, encendido en cólera,

y dejándose arrebatar de la más insolente audacia, tiró la espada contra su jefe. ¡Abominable desorden del ánimo! Detuviéronle el coronel Isava y el licenciado Gaspar Marcano, que estaban presente, y evitaron la consumación del más horrendo crimen. ‘Nunca — dice un testigo presencial— nunca el brazo de Bermúdez se movió con más vigoroso impulso...’

Embarcado Bolívar para Haití, los que se habían conjurado contra la vida y la autoridad del Libertador nombraron a Mariño y Bermúdez, primero y segundo jefe...

Este era el fin de la conspiración.

Larrazabal, Felipe. *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar.* Caracas, Centauro, 1975, pp. 34-36.

LA EXPEDICIÓN DE JACMEL

De regreso a suelo haitiano, el Libertador preparó un nuevo intento para invadir a Venezuela. Por su enorme peso en los estudios históricos, la obra de Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela*, puede ser considerada un clásico de la historia independentista. Hemos tomado del libro el episodio que relata el regreso de Bolívar a Haití, así como su segundo proyecto de invasión a Tierra Firme, conocido como la Expedición de Jacmel. Al respecto, estos autores señalan:

Bolívar entre tanto, retirado a Puerto Príncipe, trabajaba para aprestar una nueva expedición que ofreció auxiliar el presidente de Haití. Felizmen-

te Brión, no habiendo podido desempeñar una comisión diplomática de que le encargara el Libertador para Méjico y los Estados Unidos, se reunió nuevamente con sus buques, componiendo éstos y los de Villaret una escuadrilla respetable. A este auxilio puramente casual se unió otro debidamente a su celo, y fue la incorporación de varios oficiales italianos pertenecientes al ejército de Bonaparte, y que habían llegado a Haití con el general español Francisco Javier Mina (...) Ello es que todos declararon al general su resolución de volverse, y ya lo iban a verificar cuando Bolívar en persona les habló, determinándolos a seguir al continente.

Hecha esta preciosa adquisición e impaciente por reunirse a los suyos, dio la vela del puerto de Jacmel el 21 de diciembre y llegó a Juan Griego el 28. Ese mismo día publicó una proclama manifestando los motivos de su separación y la necesidad que había de reunir un congreso en Margarita, a fin de establecer una forma de gobierno, propia de las circunstancias, conforme al voto de los pueblos libertados y capaz de dar a los negocios un giro mejor que el que tenían entonces. El 31 del mismo mes arribó a Barcelona y se puso a la cabeza de las tropas.

Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la Historia de Venezuela.* Tomo II, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, pp. 344-345.



DEPÓSITO LEGAL LFI87120169001001

EN VENEZUELA “TODOS SERÁN CIUDADANOS”

por Félix Alberto Ojeda

Suma importancia tiene la abolición de la esclavitud en la Expedición de Los Cayos. La libertad de los más oprimidos en Venezuela y la Nueva Granada era un proyecto concebido entre Bolívar y Petión en Haití. El presidente haitiano había manifestado colaborar con los emigrados patriotas en sus planes libertadores, a cambio del compromiso de conceder la libertad de los esclavos en Tierra Firme. Bolívar aceptó cumplir con esta condición. Tomemos en cuenta la Rebelión Popular de 1814 en Venezuela, que puso a la mayoría de los esclavos en contra de la República hasta derrotarla. El paso del Libertador por Jamaica en 1815, cuando tuvo contacto directo con las crueldades del sistema esclavista colonial inglés. Su estadía en Haití, a inicios de 1816, cuando observó que en la isla los negros esclavos habían triunfado sobre los franceses y establecieron un gobierno independiente, donde regía el orden y la justicia social. Sin duda, estos tres momentos en la vida de Bolívar habían despertado en él una conciencia mucho más igualitaria.

Que ya en Haití había sido proyectada la abolición de la esclavitud, nos lo confirma una carta de Bolívar dirigida a Petión, fechada en Los Cayos el 8 de febrero de 1816, donde le dice: *En mi proclama a los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V.E... Bolívar escribe esta carta, casi dos meses antes de zarpar la Expedición de Los Cayos.*

Al llegar a Tierra Firme fueron emitidos un decreto y una proclama otorgando la libertad de los esclavos a los que se unieran al Ejército patriota. El decreto está fechado en Carúpano, el 2 de junio de 1816, donde el Libertador declara que: *Considerando que la justicia, la política y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados...*

Cuando Bolívar sale de Carúpano se dirige a Ocumare de la Costa, allí dispone su proclama dirigida a los habitantes de la provincia de Caracas, el 6 de julio de 1816, ratificando la libertad de los esclavos: *Esa porción desgraciada de nuestros hermanos que han gemido bajos las miserias de la esclavitud ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos: de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos.*